

Feminización de la docencia, docentes feminizadas: entre mandatos, identidades y experiencias. Una revisión desde las miradas de ellas

Lucía Noel Bondoni

Estudiante de Ciencias de la Educación. FAHCE-UNLP

El presente trabajo procura transmitir algunas reflexiones y avances de un anteproyecto de investigación realizado en el marco de la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Revisión de la feminización de la docencia en magisterio y la idea de mujer como “ser para otros”, desde las miradas y las voces de las propias docentes

El tema es agudizado en tanto busca conocer cómo es la experiencia de cada mujer que elige ser docente, en relación a la condición histórica que se le atribuye; cómo se manifiesta ese mandato de mujer como “ser para otros” en sus prácticas cotidianas y qué tensiones les presenta, qué sentidos construyen alrededor de los discursos que impregnan tanto el hecho de ser mujer como el proceso de feminización de la docencia y cómo desarrollan su situación vital en el marco de tales discursos.

Dentro de este gran campo que conforman los estudios de género, esta investigación está vinculada a mujeres docentes. Si bien se registran grandes avances en los estudios de género y educación, es posible encontrar cierto “olvido” de esta temática: si bien existen conquistas y luchas de mujeres, al mismo tiempo que se han producido investigaciones muy notables en el campo, no se ha saldado la crítica a la supuesta identidad femenina, que impregna nuestras vidas en general y la docencia en magisterio en particular. Actualmente, luego de un largo tiempo, avances, rupturas, cambios, la docencia en magisterio aún continúa siendo un ámbito predominantemente femenino: ¿casualidad, costumbre, persistencia de un mandato incontestable? No lo sé. Es por ello que creo necesario revisar este proceso, pero ya no sólo como un hecho histórico, sino fundamentalmente como un hecho que

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

es vivido por mujeres docentes, presentes en un aquí y ahora, cuyas voces hablarán desde la experiencia, la identidad y los sentidos que ellas mismas construyen día a día en su devenir docente.

Palabras clave: feminización de la docencia – experiencias docentes - identidades

Objetivos

- *Indagar* en la experiencia/situación vital de las mujeres que eligen ser docentes, focalizando en la condición histórica de mujer como “ser para otros” y en el discurso presente en la feminización docencia.
- *Conocer* los sentidos que las mujeres le atribuyen actualmente al hecho de ser docente.

Género y docentes

Este apartado pretende realizar una síntesis que recupere los grandes aportes que constituyen grandes avances en el campo y que están ligados conceptualmente a este anteproyecto.

Avances en los estudios de género

Una de las obras más revolucionarias y contestatarias del orden establecido fue el escrito de Simone de Beauvoir denominado “El segundo sexo” (1969). Esta obra es original e importante porque parte de una reflexión hasta entonces inédita: ella se pregunta ¿qué es una mujer? Tal interrogante constituye una genialidad en términos de que un hombre jamás se pregunta qué es un hombre, porque ser hombre y todo lo que eso conlleva, se da por supuesto. Sin embargo, preguntarnos por nuestra definición como mujeres y tener que declararnos como tales ya habla en cierta medida de nuestra condición. De Beauvoir analiza la condición histórica de la mujer atendiendo a una gran pluralidad de aspectos que la constituyen: sociológicos, culturales, biológicos, científicos, entre otros. Ahora bien, ¿de qué trata esta condición de la mujer? O bien, ¿qué es lo que nos hace semejantes a las mujeres? La autora sostiene que los hombres han definido a las mujeres no en sí mismas, sino en relación a ellos. La humanidad en su totalidad es “macho”. Él es lo absoluto, lo esencial, él es lo Uno. Ella, por el contrario, es lo relativo, lo inesencial, ella es lo Otro. Nos han definido, y han definido la historia. Esta condición nos es impuesta: somos educadas para aceptarla y vivir con ella. De aquí proviene, según la autora, nuestra sumisión y dependencia. La cultura, la sociedad y la educación contribuyen a nuestra formación como mujeres: de aquí la tan celebrada frase de la autora “no se nace mujer, se llega a serlo”.

Otros aportes significativos, más contemporáneos, tienen que ver con las producciones escritas por Marcela Lagarde, una antropóloga mexicana representante del feminismo latinoamericano. A través

de un conjunto numeroso de obras, la autora intenta analizar el poder y la presencia del sistema patriarcal en la vida de las mujeres: los estereotipos impuestos social y culturalmente nos oprimen constantemente. ¿Cómo se efectúa tal subyugación? A partir de una matriz de opresión constituida por sexismo, machismo, misoginia, clasismo, etc. La autora insiste en la importancia de deconstruir estos principios que todx¹s tenemos interiorizados en diversos grados e intensidades: sólo así podremos avanzar hacia una autonomía real y a una autoidentificación, donde dejemos de ser pensadas por los hombres y abramos paso a nuestras experiencias como mujeres. Al mismo tiempo Marcela desarrolla una mirada histórico-política sobre el amor intentando desandar esa exigencia impuesta para nosotras. Ella señala que las mujeres hemos sido educadas para el amor, hemos sido concebidas como “seres para otros” cuya razón de ser emana de la existencia de los demás y no de la propia. Por último, cabe señalar que la autora trabaja la construcción de la identidad femenina, sosteniendo que la identidad es la respuesta a la pregunta ¿quién soy? Las mujeres compartimos una identidad genérica más bien conocida como identidad femenina desde el cual la mujer se define como un “ser para otros”. Sin embargo, pese a este común denominador, cada mujer cuenta con aspectos que la distinguen de las demás: estos tienen que ver con la clase social, la edad, las relaciones de poder en las que se sumerge, el modo de vivir la sexualidad, entre otros. Esto es lo que Lagarde llama situación vital: esta categoría da cuenta de mujeres concretas, situadas, que resuelven sus vidas de modos diversos.

Las dos autoras mencionadas anteriormente son retomadas para llevar a cabo este anteproyecto. Si bien la obra de Simone De Beauvoir tiene una larga data, constituye un gran análisis, completo y detallado acerca de la condición de la mujer que es pertinente para avanzar en esta investigación. Paralelamente, Marcela Lagarde aporta una mirada más actual y anclada en la realidad latinoamericana. Sus aportes son muy útiles para pensar la condición histórica de la mujer y la identidad femenina, pero sobre todo nos permiten pensar y reflexionar acerca de las conquistas y los pasos hacia adelante que las mujeres hemos dado y estamos dando en relación a nuestra condición.

Otro conjunto de obras más actuales tienen que ver con la teoría queer, el posmodernismo, el psicoanálisis y el poestructuralismo. Aquí es preciso mencionar a Gayle Rubin. Ella se pregunta: ¿cuáles son las relaciones en las que una hembra se convierte en una mujer oprimida? Allí introduce la noción de sistema sexo-género entendido como el escenario donde la opresión de las mujeres y las

¹ Con el uso de la “x” se intenta combatir el carácter androcéntrico que ha adquirido el lenguaje: no se utilizará el género masculino como “neutro”, sino que se le otorgará voz y visibilidad a distintos géneros. Tal como dijo Bourdieu, nominar es un acto político. Para existir, necesitamos nombrar y ser nombradxs porque las palabras son significado.

minorías sexuales se manifiesta. Este sistema sexo-género conforma un conjunto de dispositivos y estereotipos por los que una sociedad toma la sexualidad biológica y la torna un producto humano convencional para satisfacer ciertas necesidades. Es decir, es el escenario donde las relaciones de poder (entre ellas, las de género) se manifiestan y se reproducen. Esta obra es fundamental porque avanza en el análisis de las estructuras, las instituciones y las costumbres, sin reducir la cuestión a un asunto de hombres y mujeres.

También Beatriz Preciado plantea una serie de interrogantes que tienen que ver con el sexo como tema de análisis. Esta persona propone el concepto de contrasexualidad, que no hace referencia a una sexualidad nueva, sino al fin de la naturaleza como orden de las prácticas. Sus postulados constituyen una crítica al contrato heterocentrado cuyas performatividades se inscriben en los cuerpos como verdades biológicas y promueven la desnaturalización de las prácticas sociales y las relaciones de género.

En esta misma línea, encontramos a Judith Butler, quien ofrece un concepto muy interesante de identidad resaltando su carácter dinámico, su constante devenir. La autora también da cuenta de actos de subversión al sistema de poder impuesto por la heteronormatividad, demostrando que las normas de género son efectos de una serie de actos performativos que se constituyen como naturales, universales e indestructibles dentro de los discursos de poder.

Estas tres obras son retomadas y utilizadas en esta investigación porque ofrecen un gran avance en términos de derechos humanxs: marcan el fin del pensamiento binario, que encasilla a las personas en un determinado género según su sexo, como si fuese un trámite lineal. Esta matriz privilegia y legitima dos géneros posibles: femenino y masculino, desatando actos discriminatorios y hasta violentos de aquellxs que no se identifican con ninguno. En dichas obras se celebra el cuestionamiento a la heteronormatividad y al fin de los actos performativos como orden.

Todos estos aportes, y muchos más, vienen contribuyendo a pensar nuevamente esas construcciones culturales que restringen el abanico de posibilidades para las mujeres. No obstante, si bien estas producciones dan cuenta de ciertas victorias, las mujeres aún no estamos exentas de tales exigencias: seguimos siendo objeto de discriminación y violencia. No se trata aquí de victimizarnos: las mujeres también solemos ser machistas, sexistas y violentas, con nosotras mismas, con otras mujeres, con otras personas. Como dijo el gran Jean Paul Sartre: “mitad víctimas, mitad cómplices. Como todo el

mundo”. Este sistema está en la cabeza de cada unx, en las prácticas, en los discursos, todxs lo reproducimos y proliferamos sus efectos.

Avances en los estudios de género en relación a la docencia

En cuanto a los estudios de género y docencia, se encuentran dos obras clave para comprender y abordar esta temática: por un lado, la producción de Graciela Morgade (1997) “Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930”. Por otro lado, la obra de Silvia Yannoulas “Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)”

En relación a la primera, Morgade compila una serie de artículos cuya premisa principal es que las mujeres han llegado a ser docentes casi tan “naturalmente” como han llegado a ser madres. Al mismo tiempo, sostiene que el trabajo docente reproduce los modelos estereotipados de lo femenino y lo masculino. En sus orígenes, el trabajo docente contaba con una serie de apreciaciones negativas que se relacionaban con malas remuneraciones, condiciones laborales precarias, entre otras, hechos que producían cierto rechazo en los hombres para adquirir tal puesto de trabajo. Sin embargo, el Estado desencadenó un proyecto político pedagógico que, por un lado, utilizó esas características “femeninas” e identificó a las mujeres como cuidadoras y educadoras por naturaleza, provocando una proliferación masiva de mujeres docentes en el nivel primario. Ellas son bondadosas, pacientes, comprensivas, capaces de generar un clima de alegría y entusiasmo en el aula. Paralelamente, estaba claro que enseñar no era dirigir. Las mujeres podían ser maestras, pero no podían ocupar cargos jerárquicos dentro del sistema educativo, dado que la autoridad, la inteligencia y el pensamiento son cualidades de los hombres. Algunos aspectos que compartieron las primeras maestras de nuestro sistema educativo son: condiciones concretas del ejercicio laboral hostiles, reconocimiento social, la gran mayoría eran solteras, modestas, tenaces, de perfil bajo.

Este proyecto político-pedagógico no sólo apuntó a ellas por sus “condiciones naturales” sino también porque eran un empleado “barato” debido a su dependencia económica que podía ser traducida en desesperación y desencadenar así la necesidad de trabajar en las condiciones laborales impuestas. No obstante, algunas mujeres encontraron una posibilidad de ascenso social y de inmersión en el ámbito público por medio de este proyecto político-pedagógico.

Afortunadamente, siempre hubo y habrá desobedientes: algunas salieron a luchar por mejores salarios y por condiciones dignas de trabajo. Numerosas mujeres salieron a la calle para enunciar el sometimiento de las mujeres y de lxs niñxs, sometimiento proveniente del Estado, la Iglesia y la familia.

En la misma línea, Yannoulas (1994) analiza el proceso de feminización de la docencia en Argentina y en Brasil. La autora sostiene que la división sexual del trabajo no sólo distancia a las mujeres y a los hombres, sino que selecciona para cada unx de ellxs un ámbito en el cual desenvolverse: las mujeres dentro del ámbito privado, los hombres dentro del ámbito público. Esta fragmentación está ligada a la construcción de identidades disímiles. Cualidades que tienen que ver con lo pasivo, lo comprensivo, lo paciente, han impulsado, según la autora, dos procesos interrelacionados: feminización y feminilización. Con el primero, se hace referencia al aspecto cuantitativo donde ganó peso la mano de obra femenina; con el segundo se hace alusión al valor social adjudicado a determinado tipo de profesión, vinculado a la identidad femenina fomentada en la época. Un aporte importante y distintivo de esta obra es que la autora afirma que la feminización de la docencia ha sido considerada a menudo como un sometimiento de la mujer por parte de los hombres y de la sociedad. Insiste en destacar que hubo maestras que lucharon, criticaron y actuaron en contra de los modelos establecidos. Al mismo tiempo, si bien las mujeres no accedieron a la producción del conocimiento, pudieron participar de la distribución y transmisión del mismo. Indudablemente, este proceso estuvo influenciado y determinado por cuestiones de género.

¿Desde dónde se mira el problema?

Este apartado busca mostrar una serie de relaciones que la autora ha establecido entre distintos autorxs y conceptos, a fin de construir una “lente” flexible y susceptible a interrogación, desde la cual mirar, pensar y estudiar el problema anteriormente detallado.

Tradicionalmente, en diversas partes del mundo, la organización de las sociedades se efectúa en el marco del sexismo y de la opresión de las mujeres (y no sólo de ellas). La mujer ha sido reducida a lo Otro, la compañera, concebida inequívocamente en relación al hombre, en dependencia a él (De Beauvoir, 1949) Este sistema, que no sólo rige nuestras vidas sino que las limita, las condiciona, y en ocasiones las vuelve miserables, es denominado por Gayle Rubin (1986) como sistema sexo-género², entendiéndose por éste el conjunto de disposiciones, premisas e instituciones por el cual una sociedad transforma el sexo biológico en un producto de las actividades humanas de un modo convencional,

² El sistema sexo-género también es denominado por algunxs como “patriarcado”.

donde unos se benefician y otros pierden mucho. Por supuesto, este sistema declara identidades, reparte roles y establece límites en el accionar de cada unx. Aquí radica la clave de nuestra histórica y clásica opresión. Sin embargo, Marcela Lagarde introduce el concepto de situación vital, haciendo referencia al conjunto de características que las mujeres poseen a partir de su condición genérica, pero en relación a sus circunstancias históricas específicas, esto es: formación social, relaciones de clase, grupo de clase, relación con mujeres y hombres, tradiciones, costumbres etc. Las mujeres, como género, compartimos la misma condición histórica, pero nos diferenciamos y distanciamos cuando pensamos nuestras situaciones particulares, modos de vivir, clase social, edad, concepciones del mundo, los grados y niveles de opresión que padecen. Tal es así que resulta acertado contestar a la tan fomentada identidad femenina moderna, que entendía a la mujer como un ser suave, delicado, pasivo, débil, silencioso, obediente, y abrir paso a las identidades de las mujeres, en plural. La identidad es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que caracteriza a las mujeres de modo real y simbólico, en relación a la situación vital de cada una. Asimismo, se piensa a la identidad como una categoría dinámica, para nada estable, donde la mujer no sería mujer sino más bien devendría constantemente en mujer. La identidad para Butler es ese nexo, ese intersticio entre la posición que hemos construido subjetivamente y los determinantes socio-culturales como el género, la clase, la raza, la edad (Butler, 2007).

Esta construcción de la mujer como “ser para otros”, ha impregnado el discurso de algunos pensadores y educadores, y ha desencadenado como resultado la feminización de la docencia. No obstante, es pertinente detenernos en esta cuestión: en los comienzos del magisterio, aquí en América Latina y en la Argentina fundamentalmente, los maestros eran en su mayoría hombres. Entonces, ¿por qué hoy la docencia en los primeros niveles del sistema educativo está tan fuertemente feminizada? Yannoulas (1994) nos adelanta que en determinado punto de la historia y en distintos lugares del mundo (primero en Europa y luego en América Latina) la mujer fue incorporándose a la docencia, de la mano de este discurso que sostenía que era el ser privilegiado para tal quehacer, debido a su naturaleza pasiva, amable y cariñosa. Siguiendo esta línea de poner en cuestión ese discurso, Morgade (1997) sostiene que la feminización de la docencia era funcional a la reproducción de esos estereotipos de mujer mencionados anteriormente. En este punto, me pregunto: ¿realmente las mujeres se dedicaban a la docencia porque se sentían “seres para el cuidado”? ¿Qué representaciones efectuaba esta posibilidad de ser docente para cada una de ellas? ¿Qué implicancias en la vida personal y en la construcción de sus propios proyectos desarrolló esta posibilidad de desempeñar la tarea docente? Desde mi modesta perspectiva, ser mujer y sus implicancias en el

desenvolvimiento personal de cada una de ellas, debe ser pensada y problematizada anclada en realidades concretas.

A partir de aquí es posible reflexionar e indagar en la relación entre la imposición de la mujer en tanto ser para otros (una exigencia fuertemente acentuada en la modernidad y que, con variaciones y permanencias, aún subsiste) y el ejercicio de la docencia en el nivel primario del sistema educativo (un trabajo históricamente feminizado que identificó a la mujer con esa figura de “ser para otros”).

En este panorama particular, resulta pertinente incorporar para sumar a la reflexión el concepto de experiencia, en el sentido que lo piensa Scott (1990): es un proceso a través del cual conformamos nuestra subjetividad en tanto seres sociales; es lo que hace que la identidad sea dinámica, porque ésta constituye nuestra subjetividad todo el tiempo, nos atraviesa, y no puede ser concebida desde el exterior, sino que es personal e interna. La experiencia particular está determinada por las condiciones de vida, por la perspectiva ideológica a partir de la cual la mujer se piensa y piensa el mundo, por los límites de su persona, de su conocimiento, etc. Desde esta perspectiva, nos encontramos en un proceso constante de “devenir docentes” que comienza mucho antes de obtener un título o atravesar una carrera en un instituto: la formación se produce mediante distintos sucesos provenientes de distintas experiencias particulares e históricas (Morgade, 2010).

Es por ello que resulta clave anclar la feminización de la docencia en la actualidad, sobre todo porque si bien se registra cierta presencia masculina en las aulas de los primeros ciclos, ésta es inconmensurable en relación a la numerosa cantidad de mujeres que despliegan su quehacer en el magisterio. Es interesante y necesario recuperar las voces de esas mujeres, conocer sus experiencias, indagar en sus prácticas cotidianas, escarbar en las tensiones que enfrentan, y poner en tela de juicio ciertos mitos que antaño funcionaron a modo de discursos legitimadores de ciertas prácticas, conduciendo el destino de las mujeres y abortando cualquier tipo de libertad e independencia.

Estrategias metodológicas

Ahora bien, en este apartado se detalla el enfoque desde el cual quien escribe interpreta la realidad y concibe su rol de investigadora, al mismo tiempo que se describe la metodología y los instrumentos pensados para producir conocimiento y cumplir los objetivos señalados.

La lógica que impregna la totalidad de esta investigación es una lógica interpretativa, compleja y dialéctica, desde donde se concibe a la realidad social como un todo complejo, contradictorio, en constante devenir: características que exigen relacionar los distintos niveles que la componen (socio-

estructurales, institucionales, cotidianos) con las experiencias y sentidos que lxs involucradxs construyen, deconstruyen y reconstruyen (Achilli, 2005). Según esta lógica, las personas creamos interpretaciones de todo lo que nos rodea y actuamos en sintonía con éstas. Sin embargo, la cultura ha colaborado en el hecho de que las personas compartan sistemas de interpretación pero en el fondo existe una diversidad, dado que no es posible afirmar que dos personas que realizan la misma conducta interpreten exactamente lo mismo de ese acto. Desde este punto de vista, resulta fundamental realizar un análisis interpretativo en dos direcciones: por un lado, accediendo y retomando las interpretaciones que lxs sujetxs de la investigación realizan acerca de la problemática a indagar; por otro lado, reflexionando acerca de esos sentidos que lxs sujetxs producen en sus contextos.

A partir de lo descripto anteriormente, se considera prudente que los datos se construyan por medio de entrevistas cualitativas en profundidad, observaciones de campo, encuentros informales y grupos de discusión. Dentro del espectro de entrevistas cualitativas en profundidad, se avanzará en historias de vidas, donde cada una pueda poner en palabras su subjetividad, sus experiencias, los acontecimientos más importantes, las interpretaciones que ella realiza de esas experiencias, su autodefinición y su autoidentificación. Al mismo tiempo, es importante complementarlas con observaciones de campo, dado que los escenarios, las situaciones y las personas presentes varían de la implementación de un instrumento a otro, asimismo en ocasiones lo que las personas dicen difiere de lo que hacen, y lo que dicen y hacen varía según el contexto (Taylor y Bodgan, 1992). Asimismo, es importante sumar a estos dos métodos un tercer componente que tiene que ver con presenciar encuentros informales, charlas en los pasillos, otras instancias desestructuradas donde sea posible percibir ciertas concepciones que estas docentes han formulado en su devenir como tales pero que no han puesto en palabras aún en las entrevistas. Por último, resulta indispensable abordar la temática a partir de la creación de grupos de discusión con la intención de recuperar experiencias y narrativas individuales al calor de contextos socio-históricos y detectar destellos de experiencias en común debido a compartir ciertas coyunturas.

Bibliografía utilizada

Achilli, E (2005) Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio. Rosario. Laborde Libros Editor.

Butler, J (2007) El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires. Paidós

- De Beauvoir, S (1969) El segundo sexo. Buenos Aires. Sudamericana. Traducción de Pablo Palant.
- Lagarde, M (1990) Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM. México. Managua.
- Lagarde, M (1998) Identidad genérica y feminismo. Instituto Andaluz de la Mujer. Sevilla.
- Lagarde, M (2001) Claves feministas para la negociación en el amor. 1ra ed. Puntos de encuentro. Managua.
- Morgade, G (1997) Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930. Buenos Aires. Miño y Dávila editores.
- Morgade, G (2010) Mujeres que dirigen poniendo el cuerpo. Poder, autoridad y género en la escuela primaria. Buenos Aires. Novedades Educativas.
- Preciado, B (2002) Manifiesto contra-sexual. Ed. Anagrama. París.
- Rubin, G (1996) El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.
- Scott, J (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México.
- Seoane, V. (2013) Géneros, cuerpos y sexualidades. Tesis doctoral. FLACSO.
- Taylor, S y Bodgan, R (1992) Introducción a los métodos cualitativos. Buenos Aires. Paidós.
- Yannoulas, S (1994) Educar: ¿una profesión de mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930). Buenos Aires. Kapelusz.